# ABAJO LAS MURALLAS!!!

## MEMORIA

SOBRE LAS VENTAJAS QUE REPORTARIA BARCELONA, Y ESPECIALMENTE SU INDUSTRIA, DE LA DEMOLICION DE LAS MURALLAS QUE CIRCUYEN LA CIUDAD.

**PREMIADA**

*con una medalla de oro, por el Escmo. Ayuntamiento constitucional de la ciudad de Barcelona.*

CON ARREGLO AL PROGRAMA PUBLICADO POR SU ESCELENCIA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1840.

**SU AUTOR**

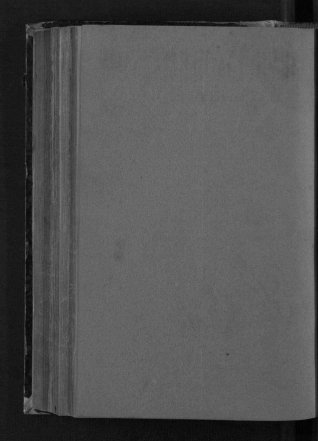
*el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.*



Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.

1841.



# ABAJO LAS MURALLAS!!!

## MEMORIA

SOBRE LAS VENTAJAS QUE REPORTARIA BARCELONA,
Y ESPECIALMENTE SU INDUSTRIA,
DE LA DEMOLICION DE LAS MURALLAS QUE CIRCUYEN LA CIUDAD,



**PREMIADA**

*con una medalla de oro, por el Escmo. Ayuntamiento constitucional de la ciudad de Barcelona,*

CON ARREGLO AL PROGRAMA PUBLICADO POR SU ESCELENCIA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1840.

Su autor

**el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.**

(Publícase por acuerdo y á espensas del Escmo. Ayuntamiento constitucional.)





BARCELONA: 1841. (noviembre).

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.

El Ayuntamiento de Barcelona, siempre celoso de la prosperidad y de las mejoras del heróico pueblo cuya administracion tiene confiada, no podia menos de fijar la atencion en los obstáculos que al engrandecimiento industrial y pujanza mercantil del mismo oponen las murallas que circuyen la ciudad.

Ya varias veces habia pensado S. E. en hacer un llamamiento á la meditacion de los sabios y de los amantes del pais, para que espusiesen lo que mejor convendria hacer con el objeto de neutralizar el funesto efecto que sobre la industria y el comercio ejercen las ominosas murallas. Pero circunstancias independientes de su voluntad retardaron este llamamiento hasta el año próximo pasado.

A propuesta de uno de los señores síndicos, y oido el dictámen de la seccion correspondiente, publicó el Cuerpo municipal el siguiente programa:

La industria es en estos dias uno de los grandes objetos de rivalidad entre las naciones. Su desarrollo, sus mayores progresos, han de ser, acaso

en breve, el mas pingüe patrimonio de la que con su aplicacion consiga la mayor perfeccion de los trabajos industriales.

Era en otros tiempos el comercio el poderoso vehículo de la actividad y de los esfuerzos de los cálculos y combinaciones humanas. Abiertos ahora los puertos de casi todos los puntos del globo á la concurrencia de los especuladores, haciéndose cada dia mas fáciles y menos arriesgadas las comunicaciones, aquellas operaciones son mas felices, que tienen por base la mayor baratura y las mejores calidades de los objetos de esportacion.

La España es precisamente la nacion de Europa que mas se ha resentido de esta comun competencia de proveer de artefactos los mercados de Amér ca. Ella, antes la primera y privilegiada, va ahora en pos de otras naciones en lo que concierne á los productos de la industria, porque tampoco tiene en su favor los elementos que abundan en otros paises. Las minas de carbon son poco conocidas ó no esplotadas. Es preciso que siguiendo el grande impulso comenzado en estas provincias y en otros puntos del reino, se multipliquen mas y mas cada dia las máquinas de vapor, para producir el gran número de creaciones manufactureras de que nos dan ejemplo las dos naciones que se disputan la supremacia del influjo europeo.

Cataluña es la porcion de territorio en que ya sea por la índole de sus habitantes, ó por la poca feracidad de su suelo, están en continua accion los establecimientos manufactureros. Barcelona es el centro de esta fuerza de accion y el grandioso depósito de las primeras materias. Cuanto mayor y mas espaciosa sea la amplitud de su vecindario, tanto mayor será proporcionalmente el progreso de las especulaciones industriales.

Los establecimientos de vapor requieren vastas localidades. Restrinjidos ahora dentro de un círculo limitado y ya casi demasiado reducido, por el considerable aumento de la poblacion, es indispensable para Barcelona un mayor ensanche, un nuevo campo en que circulen, á la par de aires saludables, activos jérmenes de vida social.

Las recientes invenciones del arte de la guerra han demostrado cuan poco valen, al frente de la táctica y de los instrumentos de destruccion, las fortalezas mejor defendidas. De ello es buen testimonio la formidable Ciudadela de Amberes.

El Cuerpo municipal de Barcelona que va á cesar, deseoso de que dentro de su recinto esté arraigada la cuna y estímulo de la industria Catalana, tenia acordado, hace tiempo, premiar con una medalla de oro de peso de tres onzas al sugeto que presente la mejor memoria acerca la cuestion siguiente:

*¿Qué ventajas reportaria Barcelona, y especialmente su industria, de la demolicion de las murallas que circuyen la ciudad?*

El Escmo. Ayuntamiento apela, pues, al talento y afanosa aplicacion de los amantes de la prosperidad de la industria nacional á que presenten dentro el término de 6 meses la memoria proyectada, dirigiéndola con pliegos cerrados, de los cuales el uno deberá contener la firma y un epigrafe ó tema que habrá de corresponder á la memoria que se acompaña; en el concepto de que se abrirán en la próxima festividad de S. Juan de

junio de 1841, y que se adjudicará el premio al sugeto que se considere mas digno de obtener esta recompensa cívica.

Barcelona 31 de diciembre de 1840.— Por disposicion del Escmo. Ayuntamiento constitucional. — *Joaquin Jaumar*, secretario.

Esta invitacion no ha sido correspondida con la jeneralidad que se esperaba; pero se ha llenado satisfactoriamente el objeto propuesto.

La víspera de S. Juan, ó sea el 23 de junio último, acordó el Escmo. Ayuntamiento que se reuniese la seccion primera para abrir los pliegos. Asi lo hizo, examinó la Memoria presentada, y con fecha del 10 de setiembre próximo pasado dió el siguiente dictámen.

Escmo. Sr. — La Seccion 1.ª ha examinado detenidamente una Memoria escrita sobre las ventajas que reportaria Barcelona y especialmente la industria de la demolicion de las murallas que circuyen la ciudad. Esta Memoria está escrita con un lenguaje puro y castizo, estilo sencillo y proporcionado al objeto, y abunda en ideas sanas y sumamente adelantadas. El punto sobre que versa queda suficientemente dilucidado, y despues de su lectura con dificultad puede sostenerse la opinion que está por la conservacion de las murallas que estrechan la poblacion barcelonesa. = Empieza el autor su memoria, despues de halagar al Ayuntamiento de 1840, y al de 1841 que le ha sucedido con gloria (son sus propias espresiones) dando una ojeada á los tiempos primitivos para indicar que á la guerra, azote de la humanidad, se debe la formacion de las murallas, y su conservacion á la avidez del fisco. Dice que á medida que la sociedad progresa, las murallas van cayendo de casi todas las publaciones. Entra á hacer una lijera reseña del desarrollo que ha tenido Barcelona desde su fundacion, y en ella se ve como se han derribado sus murallas por dos veces á medida que el aumento de poblacion lo ha reclamado. En esta reseña brilla la erudicion, el convencimiento exacto y minucioso de la historia del pais. Entra desde luego el autor á probar lo perjudiciales que son á Barcelona y su industria sus murallas, formulando su opinion de esta manera: *Ceñir una poblacion con fuertes murallas, es querer oponerse á su desarrollo físico y á su progreso en todos ramos; es aprisionar á todos sus moradores; es querer parodiar, miserablemente la fijacion del non plus ultra.* Ataca en seguida las razones que se dan con respecto á la utilidad de las murallas probando que en el dia nada sirven para la defensa de sus plazas, aduce hechos para sostener que la mejor muralla es la de carne, y muchos razonamientos para dejar bien probado que no es Barcelona plaza ó base de operaciones milita-

res. A estos argumentos indirectos añade otros directos, probando que Barcelona está destinada á grandes creces por ser su porvenir industrial. Hace una reseña del aumento estraordinario de poblacion que ha tenido esta ciudad desde 1464, y demuestra que la salubridad está interesada tambien en que salga la ciudad del recinto amurallado para ensancharse sin restriccion hácia sus arrabales. Por último, despues de indicar cuanto mayor seria el desarrollo de la industria con la mas numerosa planteacion de fábricas, y cuanta la riqueza de la poblacion con el mayor aflujo de capitalistas, recorre todas las objeciones que se pueden hacer al derribo de las murallas, las rebate, y, señalando la clase de enemigos que puede tener este proyecto, hace ver que es mas numerosa la de los amigos, y no indica inconveniente que no esté compensado por una ventaja. — En consecuencia pues de este exámen, la Seccion opina que debe adjudicarse al autor de la Memoria el premio señalado en el programa, y que esta debe imprimirse y publicarse para que cundan en los ánimos las ideas vertidas en ella, á fuer de un proyecto que tanto bien envuelve para la ciudad de Barcelona. — V. E. no obstante resolverá lo mas conveniente.

Dióse cuenta de este dictámen en sesion del 11 de setiembre, y S. E. lo aprobó en todas sus partes, autorizando á la Seccion para llevarlo á cumplido efecto.

Abierto el pliego separado que contenia el nombre del autor de la Memoria, hallóse ser D. PEDRO FELIPE MONLAU, á quien se ofició en los términos que siguen:

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA. — El Cuerpo municipal en sesion de 11 del corriente ha aprobado el dictámen de la Seccion 1.ª encargada de examinar las Memorias presentadas para optar al premio ofrecido por el Ayuntamiento en su programa del 31 de diciembre de 1840: y resultando de dicho dictámen que la Memoria de V. sobre la utilidad del derribo de las murallas de esta plaza es la acreedora al premio de la medalla de oro ofrecida, y que debe imprimirse y publicarse á fin de que cundan las sanas doctrinas; tengo el gusto de comunicarlo á V. para su satisfaccion, teniéndola tambien muy especial S. E. en que las vastas luces y acreditado patriotismo de V. le hayan hecho merecedor de esta nueva recompensa cívica (1). — Dios guarde á V. muchos años. — Barcelona 30 de setiembre de 1841. — El secretario, *Mariano Pons.* — Sr. D. Pedro Felipe Monlau.

(1) Alude al premio de una medalla de oro que en 1834 obtuvo tambien el Sr. Monlau, segun se desprende del siguiente oficio:

AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE BARCELONA. — Este Ayuntamiento en el celebrado el dia 20 del próximo pasado marzo, enterado ya de las diferentes Memo-

Acordáronse en seguida las medidas para realizar la adjudicacion del premio, y verificar la impresion de la MEMORIA que á continuacion se inserta, y cuya lectura difundida no podrá menos de contribuir á que se robustezca mas y mas la opinion de que Barcelona debe verse libre de las murallas que la estrechan, si es que su industria y tráfico han de llegar á la cumbre de la estension y opulencia que le marcan su bellísima posicion topográfica, sus inmensos recursos, la laboriosa índole y el jenio emprendedor de sus ilustres moradores.

rias que se le han dirijido sobre el modo de proceder al reemplazo del Ejército, á tenor del programa que tenia publicado, adjudicó á favor de la presentada por V. el premio de la medalla de oro ofrecido al autor de la que pareciese merecer la preferencia por el mejor desempeño de tan intesante objeto. — Este Cuerpo municipal, al manifestarlo á V., se complace en que las luces y el celo de V. á favor de esta digna poblacion le hayan proporcionado ocasion oportuna de prestarle este tributo de los conocimientos que á V. le distinguen, y de acreditarle su amor patrio en una de las medidas del servicio público mas propias para contribuir con su ventajosa ejecucion al bien de estos habitantes. — Dios guarde á V. muchos años. — Barcelona 1.º de mayo de 1834. — *Francisco de Gayolá.* — *Buenaventura Sans.* — *Joaquin de Ametller.* — *Ramon Muns*, secretario. — A D. Pedro Felipe Monlau.

# MEMORIA

SOBRE LAS VENTAJAS QUE REPORTARIA BARCELONA,

y especialmente su industria,

DE LA DEMOLICION DE LAS MURALLAS QUE CIRCUYEN

LA CIUDAD.

> Ceñir una poblacion con fuertes murallas es querer oponerse á su desarrollo físico y á su progreso en todos ramos; es aprisionar á todos sus moradores; es querer parodiar miserablemente la fijacion del *non plus ultra*.

## ESCELENTÍSIMO SEÑOR:



Entre los gratos recuerdos que ha dejado á la ciudad su Ayuntamiento de 1840, no es el menor la publicacion del progama de 31 de diciembre del citado año, con el cual puso el sello á sus actos de buena administracion y patriótico celo. Aquella digna Municipalidad, á la cual ha sucedido con gloria V. E., no podia desconocer los ajigantados pasos de nuestra industria; y justamente recelosa de que ese cíngulo de piedra que nos oprime pueda ser, como realmente es ya, un óbice para el lato desenvolvimiento de tantas creaciones fabriles como diariamente se improvisan, acordó entregar al debate de los amantes del pais la siguiente cuestion: *¿Qué ventajas reportaria Barcelona, y especialmente su industria, de la demolicion de las murallas que circuyen la ciudad?* — Este llamamiento debe de haber producido su efecto. Por mi parte al menos, Escmo. Sr., desde que lo vi continuado en los periódicos resolví corresponder á él y ensayar mis fuerzas, sin mas objeto que el bien

de la ciudad que me vió nacer, y la felicidad del porvenir de nuestros hijos.

El instinto de sociedad, natural en el hombre, y absolutamente indispensable para su comodidad y perfeccion, creó las cabañas contiguas. Estas se pusieron en fila mas ó menos simétrica y ajustada; á unas filas se añadieron otras filas de cabañas, y todas reunidas formaban una puebla ó poblacion. ¿Quién, en aquellos dichosos tiempos, á los cuales solo podemos remontarnos con la fantasía, habia de soñar en murallas? ¿Quién podia atinar en que el aislamiento, la interceptacion del aire, y la forzosa entrada y salida del pueblo por una mezquina puerta, fuesen condiciones ventajosas para la salud, ni para la libertad, que son los dones mas preciosos que puede disfrutar el hombre en la tierra?

Pero la *guerra*, ese azote de la humanidad, ese crímen social, alzó su hedionda cabeza; y los hombres, nacidos para vivir como hermanos, empezaron á despedazarse como fieras. Hubo enemistades entre las tríbus, hubo odios entre los pueblos, diéronse batallas y asaltos, hubo sorpresas, incendios y saqueos; y la destruccion del hombre por el hombre llegó á ser un *arte*. Este arte aconsejó, entre otras cosas, el amurallamiento de las poblaciones; y hé aquí el orijen de esas fajas de piedra que nos estrechan y ahogan.

Esas murallas, ese signo de maldicion y de inhumanidad, fue esplotado en seguida bajo otros conceptos. Ya en los primeros gobiernos del mundo se crearon los llamados derechos del fisco; ya ocurrió la idea de aprovechar la mezquindad de las puertas para gravar á los que por ellas entraban y salian. Y hé aquí como lo que debia ser transitorio para los casos de guerra, se hizo permanente en beneficio de los que viven de abusos.

Mas en los tiempos modernos, siendo menos frecuentes las guerras, y sobre todo habiendo sido estas regularizadas

y humanizadas un tanto por efecto de la civilizacion, fuéronse derribando las antiguas murallas, y las mas de las poblaciones quedaron *pueblos abiertos.* La nueva faz de la sociedad reclamó variaciones numerosas; el aumento de la poblacion exijió en varios puntos un ensanche considerable; y en Paris, en Londres, en Madrid, etc., etc., se dice ahora *ciudad vieja* el casco del antiguo núcleo de la poblacion; y son muchas las villas y ciudades de Europa donde con satisfaccion dicen sus habitantes, hallándose en el centro de su poblacion, *aquí llegaban ó aquí estaban las antiguas murallas........* La *Puerta* del Sol en Madrid, la *Puerta* Ferrisa en Barcelona, la *Puerta* de san Dionisio en Paris, etc., estaban antiguamente en el límite, y hoy en el centro, de los respectivos pueblos. — Vengamos empero ya á nuestra hermosa Barcelona.

Dejando á un lado los varios pareceres de los antiguos autores acerca de la fundacion de Barcelona, y huyendo de oscuras relaciones, inciertas y fabulosas las mas, creo, con Capmany, que Amilcar Barca, de la familia púnica de los *Barcinos*, fue el fundador de nuestra ciudad (1). Mas por esto no contradigo su existencia anterior, como prueba el Sr. Caresmar; pero no hay para que hablar de ella, pues se ignora el nombre que llevase. — En la formacion de Barcelona se siguió la ley natural de todas las demas poblaciones. Es constante que todos los pueblos primitivos se instalaron junto á las grandes bahías y golfos, ó en las embocaduras y márjenes de los rios. Allí donde mas facilidad hay para las subsistencias y para las comunicaciones, allí por instinto levantan los hombres su vivienda. Los viajeros nos han manifestado cuan invariable es esta ley en América, en Asia, en África y en la Oceanía. En Europa sucede otro tanto: todas las poblaciones de alguna importancia son marítimas ó se hallan en las

(1) Segun el cálculo cronolójico jeneralmente admitido, el presente año 1841 es el 3318 de la fundacion de Barcelona.

márjenes de algun rio: Cádiz, Valencia, Barcelona, Marsella, Constantinopla, etc., están junto al mar; Paris está atravesado por el Sena, Berlin por el Sprée, Viena por un brazo del Danubio, Roma por el Tiber, Londres por el Támesis, San Petersburgo por el Neva, etc.

Natural era por consiguiente que la meseta, lomo ó montículo *Taber* (cuya circunscripcion marcan todavía las bajadas de la Cárcel, Canonja, Escalas de la Seo, Obispo, Santa Eulalia, Call, San Miguel, Verónica, Palau, Leones, Regomí, Viladecols y Cassadors) llamase la atencion de los primeros visitadores. Situada á la orilla del mar y entre el embocadero de dos rios, con un delicioso llano á las espaldas y con un horizonte formado por la mas vistosa cordillera, debia necesariamente interesar á los primitivos fundadores de la nacion catalana.

El recinto de la Barcelona primitiva no ocupaba mas que el montecillo *Taber*, que hoy dia forma el casco de la ciudad vieja. En un principio no hubo murallas, pero en tiempo de Diago (1) mostraba ya la ciudad *tres* murallas cuyos restos son todavia visibles. — En la primera época de los Condes tenia Barcelona cuatro puertas; una, que era la principal, en la bajada de la Carcel, otra en el Regomí, otra en el Call y otra en la Plaza Nueva. Por ahí puede venirse en conocimiento de cual era la circunscripcion que trazaban las murallas. — Posteriormente hubo que proceder á nuevo ensanche, y la muralla ganó hasta la Rambla. Hace muy pocos años que frente de los Trinitarios descalzos y detrás de la fuente del Viejo se veian restos de esta segunda línea de muros; y aun hoy en la entrada de la calle de Sta. Ana (2), junto al cuartel de los Estudios, se pueden ver muestras de los torreones de

(1) El P. Fr. Francisco Diago escribió á principios del siglo XVII.

(2) La muralla de la puerta de Sta. Ana, antiguamente llamada de los *Bergantes*, se construyó en 1363, siguiendo la Rambla hasta el espolon de mar, donde remataba la torre llamada *de las Pulgas*.

aquel tiempo.—Mas posteriormente aun, fue necesario dar otro desahogo á Barcelona, y entonces se elevó la tercera línea de murallas, que es la hoy dia existente.

Tantas líneas de murallas han valido á Barcelona nueve sitios y bombardeos en regla, sostenidos con el brio y decision de que son capaces los que estendieron sus victorias hasta los mares y las costas del Archipiélago, los que despues de haber sido obstáculo á la soberbia romana fueron tambien azote á la felicidad de los africanos, los que vengaron las injurias del imperio oriental domando la Grecia, los que en corto número se dilataron á dar leyes segunda vez á Atenas. Pero, ¿qué ventajas ha reportado Barcelona de tanto denuedo y heroismo? Para ser valientes no necesitan los catalanes murallas. Estas en época alguna han servido para aumentar su cultura ó sus progresos en las artes útiles á la vida.

Pero en épocas anteriores á la actual línea de murallas, la poblacion de Barcelona no se debia considerar limitada al casco. En Monjuich ha habido muchísimos habitantes domiciliados, y un convento de Capuchinos; lo que ahora es Ciudadela y esplanada estaba lleno de calles y casas, de las cuales se derribaron en 1715 y 1716 cerca de dos mil para levantar el ominoso fuerte de Felipe V (1); en el espacio ocupado hoy por la iglesia y convento de la Merced habia un barrio llamado *Vilanova de las Roquetas*; la calle dels Tallers ú *Ostallers* existia ya en 1320; para formar los muros actuales fue preciso demoler muchas casas y cercenar los conventos de Valldonsella, Nazareth, Sta. Ana y Junqueras, segun el plan que se llevaba; y todos nos acor-

(1) La Ciudadela se empezó á construir en setiembre de 1715. Para esta construccion de venganza fue menester derribar un sin número de casas y las iglesias de Sta. Clara y Sta. Marta. Los particulares á quienes se expropió aun no están indemnizados.—Despues de escrita esta Memoria ha tenido lugar un acontecimiento memorable en los fastos catalanes: EL DERRIBO DE LA CIUDADELA. Derribóse la primera piedra el 26 de octubre de 1841, en medio del público alborozo y de todo el pomposo aparato de una fiesta cívica.

damos de que el actual paseo de Gracia fue en otro tiempo el *arrabal de Jesús*, demolido luego en la guerra de la independencia. De consiguiente, en tiempos anteriores á los que alcanzamos, la poblacion de Barcelona no se reducia precisamente al ámbito que limitan los muros, sino que se estendia por sus magníficos y pintorescos afueras. Las duras exijencias del arte militar han variado hoy dia la faz de las cosas. Barcelona está ceñida por fuertes murallas, y reina la prohibicion de edificar, como no sea á distancia de mas de tiro de cañon. La poblacion, pues, está condenada á vivir toda dentro del casco.

Llegado me parece el caso de levantar la voz y manifestar los perjuicios que en todos conceptos sufre Barcelona por la tiranía de las murallas. *Ceñir una poblacion con fuertes murallas es querer oponerse á su desarrollo físico y á su progreso en todos ramos; es aprisionar á todos sus moradores; es querer parodiar miserablemente la fijacion del* NON PLUS ULTRA. Pero la historia, me dirán, acredita la utilidad y hasta la necesidad de las plazas fuertes. En horabuena, responderé; en una época dada, en una situacion determinada, las fortificaciones *pueden* haber sido útiles; pero en general, y apelando á la misma historia, se puede afirmar redondamente que las fortificaciones han traido muchas mas desgracias que beneficios.

En tiempo del feudalismo, una muralla, un torreon, hacian inespugnable un recinto; desde la invencion de la pólvora y de los adelantos hechos en el arte de ataque y defensa, no hay plaza alguna inespugnable: *plaza sitiada* (se dice), *plaza tomada*. Las guerras de armas, por otra parte, se van haciendo cada dia mas raras; el espíritu de civilizacion va cundiendo, y empieza ya á predominar la máxima de que todas las guerras son guerras civiles, porque todos los hombres son hermanos. ¿A qué, pues, rodearse bárbaramente de fosos y contrafosos, de estacadas y parapetos, de murallas y cortinas y baluartes, cargando con

el dispendioso coste de su levantamiento y conservacion? —Y concretándonos á Barcelona, ¿de qué han servido en los tiempos modernos nuestros soberbios muros? ¿qué valió nuestra fortificacion en 1713 y 1714? Bravos y arrojados estuvieron nuestros padres, bien resueltos á vencer ó á quedar sepultados en las ruinas de la ciudad. Derramados en pelotones nuestros siempre heróicos migueletes, secundaban los esfuerzos de los sitiados inquietando á los sitiadores, cortándoles los víveres, uniéndose para sorprender su campo, dando buena cuenta de cuantos castellanos y franceses encontraban, y poniendo mas mohino al enemigo en el campo real que en el sitio mismo. Pues bien, á pesar de todo, fueron batidas las murallas, cayó una cortina, abrieron brecha....... nos intimaron la rendicion.......... oh! los catalanes no se rinden: nuestros padres contestaron que esperaban el asalto; y nos dieron el asalto, y lo recibimos como valientes, y nos atrincheramos en las calles, y siempre nos sobraba terreno para morir matando en defensa de nuestros fueros y libertades. Pero al fin quedamos vencidos, y nuestra defensa hizo tan solo que fuese mas pesada la mano del vencedor. —¿De qué sirvió nuestro cinto de murallas y bastiones en el simulacro de sitio de 1823? De nada; y de menos aun si se hubiese tratado de un sitio formal.

«No son las murallas, decia Solon á los de Esparta, las que constituyen la fuerza de una ciudad: su defensa estriba solo en el valor y la robustez de sus habitantes.» Recordemos la heroicidad de Zaragoza en la pasada guerra de la independencia: sin muros formales, sin baluartes, ni ciudadelas, sin mas que valor, llegó á aburrir á los principes jenerales del imperio francés. Y con la espulsion de Cabañero, que estaba ya dentro de la misma ciudad, en la última guerra civil, ¿no nos demostraron tambien los Zaragozanos que el valor lo es todo? Pues bien, si las murallas y fortificaciones en sí valen poquísimo, si nuestros

pechos valen en caso necesario cien murallas, ¿no es una inhumanidad esponer á una ciudad rica, populosa, depósito de mil preciosidades, á los desastrosos efectos de un bombardeo, de un asalto y de un saqueo, erijiéndola en plaza fuerte, y empeñándose en que sea blanco de la codicia y de los ataques del enemigo?

Está en duda, además, entre los mismos profesores del arte, si los gastos que causa el entretenimiento de las plazas fuertes, y las tropas que exije su guarnicion y custodia, son en caso de guerra una utilidad ó una desventaja suma para el éxito y la defensa.

En cuanto á Barcelona en particular se puede preguntar con algunos intelijentes, si es plaza apta para base de operaciones militares; si puede servir de apoyo á un ejército defensivo; si la defensa de nuestra dilatada muralla puede ser muy larga; si la inmensidad de bocas inútilés comprometeria muy en breve á cualquier gobernador, etc., etc. Todas estas cuestiones se resuelven en sentido desfavorable á los amigos del fuerte amurallamiento.

No se nos ocurre, pues, razon valedera para que Barcelona siga con pretensiones de plaza fuerte, inespugnable. La incuria en que se dejan nuestros fosos, las murallas y los mismos baluartes, escepto uno que otro destinado á la instruccion de artillería, indican bien la poca importancia que se les da. El tiempo irá destruyendo las actuales murallas, aunque con cierta lentitud, y vive Dios que no serán los barceloneses los que se cotizen para costear su reparacion; el puerto nos va dejando y necesariamente nos irá dejando del todo, de suerte que las aspilleras que adornan, ó, tal vez mejor, desfiguran, la puerta hacedera del mar, dentro de media docena de años no podrán tener otra aplicacion que disparar contra los habitantes de la Barceloneta; la Ciudadela se va haciendo cada dia mas inútil, porque cada dia se halla mas distante del mar, y la llamada *puerta de socorro* en caso de guerra y sitio formal,

no seria mas que puerta de perdicion; por último, Gracia, Sans, etc., nos van acometiendo, y necesariamente todo nuestro aparato de murallas y baluartes quedará impotente y ridículo. — Si, pues, dentro de breve la índole y el peso natural de las cosas harán indispensable el derribo de las murallas, ¿por qué no lo secunda la mano intelijente y previsora del hombre? Esto aconsejan la sana razon y la conveniencia pública.

Pero hay mas; hay argumentos directos y poderosos para reclamar la pronta demolicion de las murallas.

Barcelona, por su posicion, clima, y demas circunstancias, es pueblo destinado á grandes creces: Barcelona rivalizará, andando el tiempo, con Paris, con Londres, con todos los grandes centros de poblacion. El año de 1464 se contaban en Barcelona 6,568 casas (decia el Sr. Capmany en 1792) y hoy pasan de 10,000. Hoy (añadimos nosotros), es decir en 1841, su número es sin disputa mayor (1). Igual progresion de aumento se ha notado en el vecindario: en 1657 habia en Barcelona 64,000 almas; en 1759 habia 80,000; en 1792 pasaban de 112,000, sin contar la tropa de la guarnicion; en 1829, segun datos estadísticos, habia en Barcelona 113,780 almas; en 1835 habia 118,046; y en el dia se cuentan ya unas 140,000 almas. Véase, pues, como es exacto que Barcelona está destinada á un aumento progresivo de poblacion, y que es una locura inhumana oponerse con muros y barreras á su natural ensanche.

La hijiene pública nos dice que para la salubridad de una ciudad no debe esta ser muy populosa, ó al menos su poblacion ha de poder vivir con holgura y desembarazo en su recinto. « Los hombres, dijo Rousseau, no están organizados para vivir en hormigueros....... Las enfermedades

(1) En este cálculo entran necesariamente los suburbios como Barceloneta, Gracia, San Beltran, etc., pues hoy dia en el recinto amurallado no hay mas que 3830 casas ó edificios.

del cuerpo, lo mismo que los vicios del alma, son el infalible efecto de un concurso escesivamente numeroso. El hombre es el animal que menos puede vivir en manadas...... El aliento del hombre es mortal para su semejante; y esta proposicion la considero tan verdadera en el sentido propio como en el figurado.» Realmente, sociedades de veinte, treinta y mas millones de individuos, como dice muy bien Raynal, ciudades de trescientos y cuatro cientos mil hombres, son mónstruos de la naturaleza. En las poblaciones sumamente numerosas el aire es infecto, las aguas corrompidas, el terreno desustanciado y exhausto hasta largas distancias; la vida es en ellas necesariamente mas corta, las dulzuras de la abundancia son poco conocidas, y los horrores de la necesidad y de la miseria estremos. Allí se encuentra un foco perenne de enfermedades epidémicas y nerviosas (1); allí el asilo del crímen y de los vicios. La depravacion se halla siempre en razon directa de aquellos enormes y funestos hacinamientos de hombres; y las pasiones y los vicios que enjendran les degradan tanto en su físico como en su moral, lastimando su salud á la par que corrompiendo su corazon.

El legislador, por consiguiente, deberia evitar esos amontonamientos de carne humana, si así vale decirlo, y dictar al efecto las medidas conducentes. Ya se va jeneralizando la justa idea de que en las ciudades muy populosas se lleva por lo comun una vida valetudinaria, y yo apercibo (dice el Dr. Sainte-Marie, de Lyon) al través de la masa de los siglos, y á pesar de los torrentes de tinieblas que la edad presente derrama y acumula sobre esas edades lejanas, una época en que los hombres, mejor ilustrados sobre los intereses que mas de cerca les tocan, y convenidos en sus re-

(1) Es estraordinario el número de pestes, epidemias y contajios que han azotado á Barcelona, no obstante la natural salubridad de su clima. El resúmen cronolójico de las que han aflijido nuestra ciudad desde mediados del siglo XIV hasta principios del XVIII puede verse en las MEMORIAS de Capmany, tomo 4.°

laciones por un pacto social mejor entendido, detestarán las ciudades, mirarán la morada en las mismas como una costumbre de los tiempos bárbaros y migrarán á los campos para su salud, para su felicidad, para la seguridad, tanto como para el plácido goce de sus comunicaciones y para el libre ejercicio de los dos mayores elementos de su poder, que son la agricultura y la industria..... Millares de siglos se pasarán antes que se cumpla tal prediccion; existen en pié grandes ciudades, y la muchedumbre se agolpará todavía por largo tiempo en su emponzoñado recinto.

Con efecto, remota es aun la época en que podrán prevalecer las doctrinas hijiénicas en toda su verdad y pureza; pero llegada me parece la de reformar lo que todos tenemos por vicioso y perjudicial. Las ciento cuarenta mil almas que vejetan ahora en el reducido círculo cuya circunferencia forman las murallas, serian mucho mas felices y vivirian mas sanas y mas tiempo, si se hallasen diseminadas por una estension de terreno mil veces mayor; pero no se trata por ahora de acercarnos tanto á las costumbres patriarcales; trátase únicamente de que podamos respirar con holgura, y dar á nuestra industria el competente vuelo. Nuestras calles son jeneralmente angostas, la circulacion de las personas por ellas espuesta, á causa del continuo carreteo y trasporte que exijen el comercio y la industria; las casas altas, ahogadas, con cuatro pisos jeneralmente y cuarenta ó cincuenta moradores en cada una de ellas (1); cada dia van desapareciendo los huertos, los jardines y las casas antiguas de alguna comodidad, para construir en su lugar casitas mezquinas, con nichos en vez de salones y cuartos; en una palabra nos vamos ahogando. La infeliz Barcelona está destinada por la naturaleza á ser una pobla-

(1) La desmedida altura de las casas es, segun el Dr. J. Quarin, médico primero que fue del Emperador José II, otra de las causas del gran número de hemoptises que se observan en Viena, en cuya capital las mas de las casas tienen cinco ó seis pisos, y algunas hay que tienen hasta nueve.

cion vasta, numerosa; pero las murallas la tienen condenada á no poder estenderse mas de lo que ellas señalan. En este apuro gana en elevacion lo que no puede ganar en largo y anchura; nos hacemos una piña; nos encastillamos hácia las nubes, pero finalmente llegará un dia en que á despecho de muros y baluartes rebosarémos..........

La angustia en que está el vecindario de una ciudad populosa y destinada á serlo cada dia mas, llamó ya á mediados del siglo XIV la atencion del rey D. Pedro IV. Por su real cédula de 5 de marzo de 1370 prohibió que en adelante ninguno de los monasterios, iglesias y otros lugares píos ya edificados, pudiese aumentar ó estender sus claustros, cercas, huertas, ni otras oficinas, y que en lo sucesivo no se pasase á edificar otro alguno; dando por causales de tal providencia el que estos edificios iban ocupando y embarazando el mejor terreno de la ciudad, la cual, creciendo en jente indefensa, careceria de moradores útiles y necesarios para su guarda y conservacion (1). — Esta providencia solo tuvo rigurosa observancia hasta la muerte del lejislador (acaecida en 1387), porque en el discurso de diez reinados posteriores, desde D. Juan I hasta Felipe IV, se fueron construyendo, dentro del mismo recinto de la ciudad, doce conventos mas de relijiosos y trece de relijiosas sobre los seis de los primeros y cinco de los segundos que únicamente existian el dia en que se espidió la citada real cédula; advirtiéndose que el área de los muros no es hoy mayor de lo que era en el espresado año de 1370.

Prueba tambien del acrecentamiento constante de la poblacion de Barcelona es la representacion del Ayuntamiento al mismo D. Pedro IV, en 1383, para aumentar el número de los oficiales de justicia. En dicha representacion se lee la siguiente cláusula: »Porque en la presente ciudad »hay hoy dia, por la gracia de Dios, *muy crecida poblacion*,

(1) Estas son las literales cláusulas del diploma que está en el Archivo de la corona de Aragon, en el registro intitulado *Gratiarum Petri IIII*, 46 fol. 154.

»así de jente natural, como de otras naciones estrañas que »de algun tiempo acá han venido á avecindarse en ella."

Pero á mediados del siglo XIX no bastan providencias de dilacion ó á medias; la poblacion es mas crecida que nunca, y lo será mas en breves años: no basta reducir los conventos á solares, ni quedarnos sin huertos, ni jardines, ni patios, ni desahogo de ninguna especie; ni basta tampoco dar á las casas una elevacion desmesurada, y repartir cada casa en habitaciones para diez ó doce familias: todos estos sacrificios hacen frente á la necesidad del momento, y nada mas. Y estos sacrificios nos valen tan solo el que quepan diez personas donde hijiénicamente solo debieran estar cuatro ó cinco; y en cambio la salubridad pública se resiente, y en los casos de epidemia, contajio, ó de reinar una constelacion morbosa cualquiera, la mortandad es enorme.

La hijiene pública aconseja, pues, la demolicion total, ó por de pronto parcial, de las murallas que ciñen á Barcelona; y una salubridad mayor, un vivir mas cómodo, fuera la primera ventaja que reportaria la ciudad del derribo por el cual clama todo el mundo.

Esta mayor sanidad, ventaja inapreciabilísima de por sí, no es la única. —Desde el momento en que cayese la línea de murallas, ó en que siquiera se uniesen Gracia y Sans con Barcelona, notaríase en nuestra capital un aflujo mayor de estranjeros. Estos acuden siempre á los grandes centros de poblacion y movimiento. En Lóndres y en Paris, los estranjeros forman mas de $^{1}/_{10}$ de la poblacion total. En Barcelona hay tambien ya muchos estranjeros; pero su número seria infinitamente mayor desde que la demolicion de las murallas facilitase el necesario y debido ensanche.

Entre estos estranjeros habria algunos industriales, habria algunos capitalistas; y conocidas son las ventajas que

reporta un pueblo de la concentracion de industriales y capitalistas en su seno.

La grandiosidad á que se elevaria Barcelona diera tambien por resultado un aflujo mayor de visitadores. Nuestra capital, perla del Mediterráneo español, es en el dia ya bastante concurrida por los viajeros: el antiguo establecimiento marítimo de Amilcar Barca merece el honor de una visita á todo hombre de gusto que recorre el litoral. Esa mayor concurrencia de viajeros, consecuencia necesaria de la importancia mayor que con el ensanche adquiriera Barcelona, es tambien una ventaja no despreciable.

El aflujo de estraños, industriales, capitalistas y viajeros, da por resultado una tolerancia mayor, una suavidad de costumbres, que forma el encanto de la vida social. La mezcla fraternal de hábitos, costumbres é idiomas diversos, familiariza á los hombres entre sí, desvanece necias antipatías, y á todos los hace en cierto modo prácticamente cosmopolitas. Esta ventaja dista mucho de ser desatendible en un pueblo donde todo parece calculado para la vergonzosa intolerancia y la atroz enemiga, merced á las reminiscencias del despotismo y á las circunstancias políticas de los cuarenta años que acaban de trascurrir.

Ensanchada nuestra capital, dada que le fuese la estension que reclama para ser un verdadero emporio, nuestras bibliotecas, nuestros museos y nuestros teatros se desenvolverian natural y necesariamente en una escala mayor.

Este mayor desenvolvimiento causaria un mayor aflujo de notabilidades científicas, literarias y artísticas. Los artistas que ahora hechizan tan solo á los moradores de Paris y Londres, no se desdeñarán de honrar el emporio catalan; y los sabios de Europa, que aprovechan cada año la estacion templada para recorrer los puntos mas importantes del globo, visitarian tambien nuestra hermosa ciudad. Para nosotros, y para cuantos sepan calcular, estas últimas ventajas son de bastante consideracion.

Añadamos tambien que agrandado el recinto de Barcelona y demolidas sus murallas, las comunicaciones con el resto de la provincia serian mas fáciles, mas espeditas, y en su consecuencia mas frecuentes. No solo ganaria Barcelona, sino que igualmente ganarian los pueblos de su circunscripcion provincial y los del resto de Cataluña.

Ensanchada la ciudad, y aumentada consiguientemente su poblacion, veríamos esplotadas nuevas industrias, porque se sentirian necesidades nuevas. Especulaciones que ahora no ofrecen probabilidades de buen éxito, las tendrian entonces; el ardor industrial de nuestros paisanos se lanzaria á ellas, y reportaríamos todos mayores comodidades en la vida. Los *Omnibus*, los gabinetes de lectura, las escuelas de natacion, los casinos y establecimientos campestres de recreo, y otras mil creaciones que solo pueden prosperar en los grandes pueblos, aclimataríanse en Barcelona con ventaja de sus empresarios y aplauso de los amigos de la civilizacion.

El programa publicado desea que se manifiesten las ventajas que especialmente reportára la industria barcelonesa de la demolicion de las murallas. Estas ventajas saltan á la vista, y son: 1.ª mayor estension, es decir que se multiplicarian los establecimientos industriales, por la misma facilidad de plantearlos y entretenerlos con el mismo desahogo y las mismas comodidades que en otros paises. En el dia, por ejemplo, se cuentan diez fábricas con máquinas de vapor; á los tres años de ensanchada Barcelona, contaria en su recinto triple ó cuádruplo número de ellas.

2.ª ventaja seria la mayor perfeccion en los productos manufacturados. La mayor estension daria lugar á la competencia entre los industriales: por lo mismo que fueran muchos tratarian de sobresalir unos á otros; y la mayor escala en la fabricacion permitiria por otra parte la aplicacion práctica de ciertos procederes que no tienen cabida en pequeño, y que poderosamente contribuyen á la eco-

nomía en la elaboracion, no menos que á la finura de los productos.

De las dos ventajas que acabo de mencionar resulta necesariamente una tercera, y es la espension ó consumo mayor. Sabido es que España dista mucho de bastarse á sí misma en cuanto á cubrir las necesidades que satisface la industria; y por consecuencia los productos manufacturados pueden contar con segura salida, y mucho mas llevando en su abono una perfeccion mayor.

De consiguiente, la demolicion de las murallas traeria á la industria de Barcelona las ventajas de mayor estension, mayor perfeccion y mayor consumo. — Abajo las murallas! debe ser, pues, el grito continuo de todo catalan amante de las glorias y de la prosperidad del país.

Pero en contra de este derribo se levantarán oposiciones de varias clases. Los militares tal vez representarán la importancia de nuestras fortificaciones, sintiendo perder la influencia que generalmente tienen en toda plaza de armas. Napoleon, con toda su enerjía de carácter y con toda su voluntad de hierro, se vió trabado por la paciente y sorda oposicion del cuerpo de Injenieros, siempre que trató de reducir el número de fortalezas abandonando las mas de ellas. El Capitan del siglo conoció, cuando ya no tenia remedio, que tal vez hubiera evitado su caida si no hubiese sido tan rico en plazas fuertes. Nada estraño fuera, pues, antes debemos esperarlo, que los cuerpos facultativos del Ejército, y aun las clases militares en general, se opongan al derribo de las murallas. Pero esta oposicion debe tambien estrellarse ante las poderosísimas razones de salubridad y conveniencia pública que en favor nuestro militan. El interés y las pretensiones de una clase son nada en comparacion del interés general.

Tambien se objetará quizás que el derribo de las murallas haria difícil y casi imposible la percepcion de los derechos de puertas. A tal objecion se contesta en primer

lugar que la contribucion conocida con el nombre de *derecho de puertas* es tan odiada como injusta, y que mucho ganaríamos con que fuese sustituida por otro impuesto mejor repartido. Y en segundo lugar, aun respetando los ominosos derechos de puertas, podria seguir su percepcion demolidas las murallas; pues la demolicion de estas no supone que el recinto de la ciudad ensanchada dejase de estar cercado con una simple tapia, ni que dejase de haber sus portillos y puertas para los efectos administrativos necesarios.

Sorda oposicion levantarán probablemente á su vez los propietarios urbanos del actual recinto. Ensanchada la ciudad bajarán naturalmente el valor y la renta de las fincas intra-urbanas, y el interés de los propietarios les hará enemigos del suspirado derribo. — A esta objecion se pueden dar varias soluciones. Primeramente el interés jeneral debe ser siempre preferido al particular; y por lo mismo nada importa que dos ó tres mil propietarios sufran una rebaja en sus rentas, mientras cien mil otros individuos esperimenten un aumento de salubridad, de comodidades y de bienestar, beneficios de los cuales participarán tambien los propietarios. Segundamente; la merma que en tal caso sufriesen sus rentas no seria mas que el reverso ó la compensacion del aumento que han tenido en otras épocas, y que ha gravado y grava á los inquilinos ó no propietarios. Si pretenden que es injusta la rebaja que sufririan, injusta es tambien la subida que en estos tiempos pasados han tenido. Los solares se venden actualmente á peso de oro; los que edifican se devanan los sesos para multiplicar los pisos y aprovechar el terreno, contribuyendo con su avidez á hacer mal sana la ciudad: resígnense, pues, cuando llegue el caso, á pasar por las consecuencias de un ensanche que ardientemente desea el Pueblo, y que imperiosamente reclaman las leyes sanitarias y las del progreso fabril é industrial. Por último, si los propietarios intra-

urbanos esperimentan una lijera rebaja, los extra-urbanos ó del llano esperimentarán una subida, y en su consecuencia no será turbado en lo mas mínimo el equilibrio jeneral. La oposicion de los propietarios del casco será contrarestada por el decidido apoyo de los propietarios de los afueras.

Posible seria á la par que los estanjeros mirasen de mal ojo el ensanche de Barcelona, ensanche que para ellos equivale á la creacion de un poderoso centro de fabricacion é industria destinado á rivalizar con los suyos. Pero estamos seguros de que todo buen español se indignaria de que esta influencia contraria de los estranjeros pudiese ser un óbice para la realizacion del derribo de nuestras murallas. ¡Desgraciado del que aduciese la oposicion extra-nacional como argumento para no proceder al derribo! Al contrario, la oposicion que manifestasen los estranjeros debia ser un motivo mas para la pronta satisfaccion de nuestros deseos.

¿Me atreveré á indicar como oposicion posible la rivalidad de la córte actual? No acierto á concebirlo. Madrid no debe avergonzarse de que Barcelona llegue á aventajarle en poblacion, estension y riquezas: nuestras circunstancias locales nos favorecen para ser un grande centro de industria y comercio; y Madrid nunca perderá las favorables condiciones que reune para ser córte y centro político de la Península. Desarróllese, pues, cada pueblo en el sentido á que le convida la naturaleza, y disfrute cada cual de sus especiales ventajas. La rivalidad en estos casos es absurda; y ¡ay de todos si el ensanche de Barcelona llegase á hacerse cuestion provincial!!!

Concluyamos: las ventajas que reportaria Barcelona en general, y su industria en particular, de la demolicion de las murallas, son infinitas, y todas de consideracion. Mas aun; el derribo de las murallas es no solo ventajoso, sino hasta necesario hoy dia, é inevitable dentro de un

plazo que ahora no es fácil designar, pero que tal vez cumplirá mas pronto de lo que muchos creen. Y por último, las objeciones que pueden suscitarse contra la demolicion de nuestros muros son insignificantes, inatendibles, y una corroboracion mas bien de la necesidad de echar abajo ese cinto de piedra que nos martiriza.

Demostrado esto, ¿qué falta?— Que acudamos al Gobierno en solicitud de tan vital medida, poniéndole de manifiesto la necesidad del ensanche de Barcelona, y los beneficios que de ello reportaria la ciudad y la nacion en jeneral. Nada importa que nuestros primeros clamores sean desatendidos: perseverantes debemos insistir en nuestra justa demanda, y no miro difícil que por último se formen todos los hombres ilustrados y de rectas intenciones una conviccion profunda contra la cual no hay oposicion ni resistencia que valgan. — Y en último apuro, un medio legal nos queda todavía, medio cuya adopcion no vacilaríamos en aconsejar si quedasen burladas nuestras esperanzas. Este medio consiste en migrar al campo, abandonar el recinto amurallado, é irse estableciendo en Gracia, por ejemplo, y sus contornos. Si el Gobierno se empeña en tenernos acorralados, nosotros podemos muy legalmente empeñarnos en vivir al aire libre, con la holgura que demandan nuestra salud y nuestras ocupaciones. Queden dentro de murallas los que viven del presupuesto público; permanezca aquí ahogándose la Barcelona *oficial*; pero los que viven de su trabajo, profesion ó industria, la Barcelona manufacturera é industriosa, puede y quiere respirar con libertad é independencia. Al campo, pues, y fundarémos, si es preciso, una NUEVA BARCELONA.

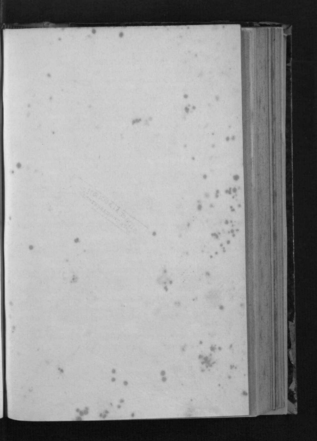
Barcelona 1.º de junio de 1841.

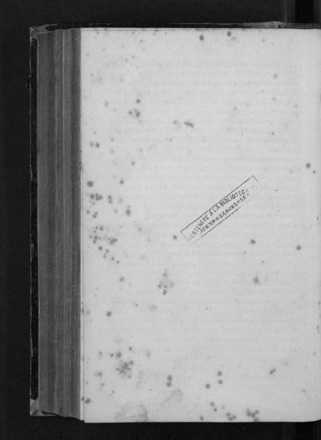
F. MONLAU.

plazo que ahora no es fácil designar, pero que tal vez cumplirá mas pronto de lo que muchos creen. Y por último, las objeciones que pueden suscitarse contra la demolicion de nuestros muros son insignificantes, insostenibles, y una corroboracion mas bien de la necesidad de echar abajo ese cinto de piedra que nos martiriza.

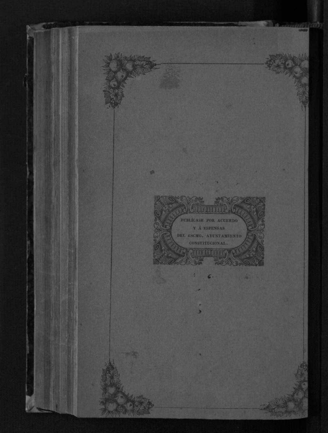
Demostrado esto, ¿ qué falta ? Que acudamos al Gobierno en solicitud de tan vital medida, poniéndole de manifiesto la necesidad del ensanche de Barcelona, y los beneficios que de ello reportaria la ciudad y la nacion en general. Nada importa que nuestros primeros clamores sean desatendidos : perseverantes debemos insistir en nuestra justa demanda; y no miro difícil que por último se formen todos los hombres ilustrados y de rectas intenciones una conviccion profunda contra la cual no hay oposicion ni resistencia que valgan. — Y en último apuro, un medio legal nos queda todavía, medio cuya adopcion no vacilaríamos en aconsejar si quedasen burladas nuestras esperanzas. Este medio consiste en emigrar al campo, abandonar el recinto amurallado, é irse estableciendo en Gracia, por ejemplo, y sus contornos. Si el Gobierno se empeña en tenernos acorralados, nosotros podemos muy legalmente emanciparnos de vivir al aire libre, con la holgura que demandan nuestra salud y nuestras ocupaciones. Queden dentro de murallas los que viven del presupuesto público, permanezca aquí ahogándose la Barcelona oficial; pero los que viven de su trabajo, profesion ó industria, la Barcelona manufacturera é industriosa, puede y quiere respirar con libertad é independencia. Al campo, pues, á fundarnos, si es preciso, una Nueva Barcelona.

Barcelona 15 de junio de 1841.








PUBLÍCASE POR ACUERDO
Y Á ESPENSAS
DEL ESCMO. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL.